

Literatura argentina: entre el cuerpo y la ausencia

Cuerpos desaparecidos, silencios y escritura

Gisselle Avignone

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

gisselleavig@gmail.com

Resumen

Gilles Deleuze y Felix Guattari trabajaron los conceptos de *aparato de Estado* y *máquina de guerra*. A partir de esa base teórica analizamos al Estado argentino como aparato de captura que desapareciendo los cuerpos, codifica, manipula y tergiversa los discursos e interpretaciones. Mientras que la literatura, en determinados casos, desde 1963 opera como una máquina de guerra que subvierte los signos desterritorializados para reterritorializarlos. El primer caso analizado es el del cuerpo de Eva Perón como líder carismática en el cuento "Esa mujer" de Rodolfo Walsh. Pensamos esta figura porque a pesar de pertenecer al aparato estatal, surge desde él como máquina de guerra cuestionadora de un orden conservador. Paralelamente, el cuerpo de Eva es un organismo atacado por sí mismo a través de sus propias células. Originando el mito de origen: Evita, un trofeo de guerra. El segundo cuerpo desaparecido es el de Rodolfo Walsh, un intelectual heterodoxo. No solo Horacio Verbistky recupera el destino del cuerpo en *El vuelo* sino también Lilia Ferreyra en el artículo "Dos lectores" en la contratapa del diario *Página/12*. Profundizamos el análisis sobre este último porque se reconstruye la historia del cuerpo y del texto "Juan se iba por el río", una reterritorialización lograda a partir de la memoria y las voces de dos lectores/oyentes, devenidos escritores.

El tercer objeto de análisis es el cuerpo desaparecido de 'M', un ciudadano común de la novela *Los planetas* de Sergio Chejfec, escrita en 1999. La pregunta es por qué aún en ese año se continúa trabajando sobre esta temática y esta novela alegóricamente pide que el contexto se revise (los indultos, las leyes de obediencia debida y punto final). En conclusión: los tres cuerpos desaparecidos, 'recuperados' en la ficción son dispositivos literarios que operan como máquinas de guerra contra un Estado siniestro que actúa en todos los órdenes.

Abstract

Gilles Deleuze and Felix Guattari process the concepts of state apparatus and War Machine. From this theoretical basis will analyze the Argentine state disappearing bodies capture device that encodes, manipulates and distorts the discourses and interpretations. Meanwhile literature in some cases, since 1963 operates as a war machine that subverts deterritorialized signs for reterritorialization. The first case analyzed is the body of Eva Peron charismatic leader in the story "That woman" of Rodolfo Walsh. We think of this figure, because despite belonging to the state apparatus, emerges from it the war machine questioning a conservative order. Meanwhile, Eva's body attacked itself through its own cells. Originating the myth: Evita a war trophy. The second is the missing body of Rodolfo Walsh, an intellectual heterodox. Not only Horacio Verbistky redeems the destination of

the body in *The flight* as Lilia Ferreyra did in the article "Two readers" on the back cover of the Journal Page 12. We enhance the analysis on the last one because it traces the history of the body from the text "John was going down the river," a reterritorialization achieved from the memory and voices of two readers / listeners, turned-writers.

The third object of analysis is the missing body of 'M', a common citizen from the novel *The Planets* of Chefjec Sergio, written in 1999. The question is why this subject is still developing in this year, and this novel allegorically calls for a review of the context (the pardons, the laws of "End Point" and "Due Obedience"). In conclusion: the three missing bodies, in fiction 'recovered' are literary devices that operate as engines of war against a sinister State that acts on all orders.

“Hablar de lo indecible es poner en peligro la supervivencia del lenguaje como portador de la verdad del hombre.”

Ricardo Piglia

En el presente trabajo analizaremos la relación entre literatura y Estado. Partiremos del análisis del cuerpo desaparecido en la ficción para dar cuenta de la siguiente hipótesis: en algunos casos la literatura desde 1963 opera como máquina de guerra realizando estrategias de recuperación y resignificación del ausente a través de una escritura que impone sentido. El eje de discusión es la forma en que los conceptos de máquina de guerra y aparato de Estado de Deleuze y Guattari se relacionan con el tratamiento del cuerpo de Eva Perón como líder carismático; Rodolfo Walsh, como intelectual heterodoxo y el personaje de un ciudadano común "M" de Sergio Chefjec.

En primer lugar debemos pensar qué orden se subvierte cuando se habla de un cuerpo desaparecido. Según la antropología, el entierro de los cuerpos es una de las prácticas que dan origen a la civilización. Este es un ritual fúnebre que le otorga a la gente un sentimiento de control sobre hechos amenazantes y permite expresar el pesar y la culpa que sufren los dolientes¹. Si el Estado actúa como aparato de captura perverso y no permite enterrar a sus muertos, tan solo desaparecerlos, el giro que se produce es el congelamiento de la ciudadanía en el dolor y la amenaza permanente de lo siniestro. La referencia al mito de Antígona es ineludible, pero el recorte del objeto nos lleva a trabajar con el cuerpo del estadista.

Nos referimos al desaparecimiento del cuerpo de la líder peronista Eva Perón que trabaja Rodolfo Walsh en "Esa mujer". En este cuento escrito en 1963, el periodista se autoficcionaliza e interroga al coronel, un hombre de Estado que conoce el paradero de Eva y denota los matices de la posesión de un trofeo de guerra: "es mía. Esa mujer es mía" (Walsh 1965: 9). Uno de los recursos paradigmáticos que construye el relato es la elipsis (esa mujer): omitimos el nombre, ya lo sabemos, todos lo sabemos pero no se nombra. Como si fuera tabú. En el texto se explica que se le cortó un dedo para humedecerlo e identificarla burocráticamente, y que luego "se la enterró parada, como a Facundo porque era un macho" (Walsh 1965: 107). Los procesos profanos que sufre el cuerpo de Evita y

¹ Ver Diccionario de Antropología. Thomas Barfield editor, Siglo XXI, 2000.

describe el coronel son numerosos. Aunque él se autoconfigure y legitime como el celador del respeto que merece el cuerpo y no es reconocido por ‘esos roñosos’, el eufemismo de los peronistas.

El cuerpo de Eva en vida fue una clara representación del concepto de máquina de guerra. En un aparato de Estado conservador, el germen revolucionario se vuelve máquina de guerra, creando a su paso líneas de fuga. Sin embargo, como una especularidad barroca el cáncer dentro del cuerpo es rizoma revolucionario dentro del mismo organismo, por lo tanto el cuerpo de Eva se torna contra sí mismo: “Esa mujer –le oigo murmurar– estaba desnuda en el ataúd y parecía una virgen. La piel se le había vuelto transparente. Se veían las metástasis del cáncer, como esos dibujitos que uno hace en una ventanilla mojada” (Walsh 1965: 102).

En otro orden, la muerte de Eva, es inicio del mito de origen: Eva, la primera mujer, se convierte en Evita. A partir de la desterritorialización que el aparato de captura hizo con ella, se reterritorializa como un ideal que acompaña a los desposeídos y otorga una participación política concreta: “Tuve que buscar ayuda para cambiarla de ataúd. Llamé a unos obreros que había por ahí. Figúrese cómo se quedaron. Para ellos era una diosa, qué sé yo las cosas que les meten en la cabeza, pobre gente” (Walsh 1965: 103).

La literatura absorbe esta problemática: recuperar el cuerpo. Tanto David Viñas con “La señora muerta” como Walsh con “Esa mujer” escamotean el nombre. ¿Por qué se bordea y no se toca? La referencia a la fidelidad y el afecto que despertaba Evita en los sectores humildes se encuentra en los dos cuentos. Pero en el pasaje de señora a mujer, hay una corporalidad más concreta, más sexualizada, aunque ‘La señora’ señala la deferencia. Aquí el punto es quién narra. “Esa mujer” muestra el artificio, la intencionalidad de aquello silenciado: un secreto burocrático, un paradero y un Estado que opera sobre los cuerpos más reconocidos. Salvemos las distancias. En “La señora muerta” el cuerpo está siendo velado, en cambio en el cuento de Walsh ya es un enigma.

También debemos leer los emergentes que suscitó el cuento de Rodolfo Walsh, en el año 2001 –año de revisión, cuestionamiento y punto de quiebre–, “Esa mujer” fue elegido el mejor cuento argentino de todos los tiempos. Podríamos leer esa elección en clave identitaria nacional, pues en ese cuento convergen dos líneas de fuga: el cuerpo desaparecido (que tendrá una resignificación después del ’76 y puede rastrearse en el 2001) y algo silenciado como un germen latente en la literatura representante de un orden revolucionario.

Rodolfo Walsh

“Un libro era cosa cuya tenencia podía resultar comprometedor, aunque sus páginas estuvieran en blanco.”

George Orwell

Para trabajar la figura del intelectual nos detendremos en el tratamiento del cuerpo de Rodolfo Walsh. Tanto Horacio Verbistky en *El vuelo* como Lilia Ferreyra en “Dos lectores” hacen un trabajo de recuperación y resignificación literaria tanto del cuerpo como de la escritura de Walsh. En *El vuelo*, texto de género testimonial, periodístico, se dice que el cuerpo de Walsh fue incinerado en la ESMA, asimismo en el artículo “Dos lectores”:

escuché la descripción pausada, casi cuidadosa, de la imagen brutal de la muerte que vio en el sótano de la ESMA: el cuerpo acribillado de Rodolfo, con el pecho cortado por la diagonal de impactos, tirado en el cemento frío (...) ¿Y qué hicieron con él?, pregunté. No sabía, suponía que lo hubiesen quemado (...) solían desaparecerlos con lo que ellos llamaban un ‘asadito’. (Ferreya 2006: Contratapa)

“Dos lectores” es un artículo publicado en la contratapa del diario Página/12 en septiembre de 2006 y ahí podemos leer un gesto de reterritorialización de la literatura, de los textos secuestrados de la casa de Walsh en 1977. Daniel Link señala que la literatura de Walsh opera en su conjunto como “guerrilla contra el canon como el Estado de la literatura” (Link 2003: 286) y en 2006 se vuelve a palpar esta forma rizomática de operar que tienen los textos de este autor. “Dos lectores” reconstruye los relatos de los escritos y nos llegan a través del diálogo entre dos lectores que devienen escritores en un encuentro.

El Estado captura y busca el reconocimiento regulando los movimientos discursivos. La literatura, los escritos de Walsh en este caso, operan como máquina de guerra, sin destino, un furor secreto que subyace como potencia realizada en 2006. La proliferación de certificados médicos falsos o toda la documentación y publicidad encontrada son el discurso del Estado: una burocracia que pretende legitimar una enfermedad nacional que debe ser erradicada. Ese es el discurso del poder.

A partir de lo anteriormente explicado, observamos que la máquina y el aparato no son conceptos dicotómicos, uno surge en el otro. En el caso de Walsh es máquina de guerra que el aparato de captura destruye, desaparece e incinera. Pero el artículo reconstruye relatos, los ressignifica por ser recuperados desde el exilio y la aparición. El Estado genera sus propios rizomas revolucionarios, que conspiran a través de la memoria, de la literatura que perpetua el cuerpo escrito:

¿Y el cuento terminado, pasado en limpio, Juan se iba por el río? Empezaba así: “Juan Antonio lo llamó su madre. Duda era su apellido. (...) Es la historia del argentino derrotado del siglo XIX (...). Del hombre de pueblo que lo llevaban de guerra en guerra (...) cuando los hicieron formarse para escuchar la arenga del general Mitre, quien los exhortó para combatir por la patria y entonces el negro lo mira a Juan y le dice: “En la Patria de ellos, yo me cago”.

Martín sonrió y dijo: Yo leí ese cuento; lo leí en la ESMA.

Una alegría extraña, una excitación indecible me sacudió. Había empezado a contarle el cuento y Martín me interrumpió para continuar el relato. No era la única depositaria de esa memoria. Había otro lector y con ese lector recordamos escenas del cuento. (Ferreya 2006: Contratapa)

Revisión del concepto de Patria, descolocación del discurso nacionalista: eso es Walsh como intelectual comprometido con un estilo de escritura que cuestiona los formatos genéricos tradicionales. Así emerge nuevamente el cuento heterodoxo, en un diálogo, en un texto reterritorializado a dos voces, recuperado en la contratapa de un periódico.

Los N.N.

“Caer como un animal herido
en un lugar que iba a ser de revelaciones”
Alejandra Pizarnik

De la misma manera Sergio Chejfec con *Los planetas* se ocupa de la desaparición del cuerpo, pero de un ciudadano común. Es una novela publicada en 1999. El narrador es un amigo de aquel que se nombra con una inicial ‘M’: “(M de Miguel, o de Mauricio; también podría decir M de Daniel, ya que como sabemos, detrás de las letras puede haber cualquier nombre.)” (Chejfec 2010: 15) De esta cita se desprenden dos propiedades de la ficción: el carácter alegórico y al mismo tiempo su condición de falsedad. Chejfec está haciendo un planteo objetivo, en el texto se explicita por qué la literatura se hace cargo aún en 1999 de los desaparecidos:

Nunca me abandonó el sentimiento, al caminar por cualquier sitio de la Argentina, y más precisamente por Buenos Aires, de hacerlo entre gente que, sorprendida ante su propio maridaje con la muerte, opta por el cinismo como forma de expiación (cuando es tan simple un arrepentimiento sincero). Por ello, lo que sigue es una historia que no ha terminado. (Chejfec 2010: 16-17)

La literatura pide un acto de responsabilidad por parte de la sociedad en su conjunto y mientras ese reconocimiento no llegue la escritura seguirá proliferando. Ricardo Piglia también señala esta propiedad de la ficción al decir que

la literatura construye la historia de un mundo perdido. La novela no expresa a ninguna sociedad sino como negación y contrarrealidad. La literatura siempre es inactual, dice en otro lugar, a destiempo, la verdadera historia. (...) si la política es el arte del punto final la literatura es su antítesis. Nada de pactos ni transacciones (...) (Piglia 2000: 131)

En esta temática la literatura surge de la crítica indirecta a la sociedad, eso es claro. En este caso, la ficción sobre los desaparecidos viene a cuestionar un orden ultraliberal que indultó. *Los Planetas* plantea que se salden las deudas. El problema de los nombres apropiados por el Estado: “primero había desaparecido el cuerpo, después le tocaba al nombre” (Chejfec 2010: 46-47) refiere a un continuum trabajado en la novela: el silencio en todos sus estamentos sociales como una operación intencional. El narrador señala: “Lo que se respiraba era una catástrofe sin señales (algo bien argentino, por el empeño general en ocultar las marcas, disimular los hechos y ocultar la mirada” (Chejfec 2010: 220). A partir de estas palabras inferimos una tragedia latente, que se despliega en el silencio público digitado por el Estado, que sugiere, que hace saber sin decir, ahí lo siniestro de la perversión del gobierno.

Si retomamos la función del entierro como práctica de catarsis, podemos observar en Chejfec cómo la desaparición del cuerpo es una línea de fuga perpetua que no permite la superación a través del duelo.

Al secuestro seguía un drama silencioso, privado y confidencial. Los padres de M, incapaces de adoptar la menor iniciativa ya no sólo para rastrear al hijo, sino también para informarse después sobre su suerte, quedaron atontados. Minados por la pasividad, en última instancia obedecían al miedo, a la convicción de que sería posible preservar al resto de la familia si no actuaban. Todavía hoy me

asombra no haber encontrado el nombre de M escrito en ningún lugar, en los listados de las organizaciones ni en los avisos de la prensa. Y digo todavía hoy porque, enseguida después del secuestro, me aboqué como muchos otros a leer denuncias y pedidos judiciales, documentos y testimonios de antiguas víctimas, etcétera. Esto duró años; después simplemente continué aguardando su aparición en algún listado o aviso de prensa y ahora termino sintiendo una mezcla de temor y adoración: el efecto se revirtió en causa, el nombre de M fue aislado por el silencio y de este modo retornó al estado de puro encantamiento en el que flota cualquier nombre hasta que lo rescatamos con el uso, asignándole un individuo. Y, como es sabido, de este sitio al sortilegio hay sólo un paso. (Chejfec 2010: 45)

Es necesario analizar este párrafo detenidamente. Al secuestro seguía el silencio y el hecho se volcaba al ámbito privado, al congelamiento social por miedo a las repercusiones de seguir indagando, buscando hacer público ese nombre silenciado. En la novela se habla de que esa desaparición era la marca de los que quedaban, el entorno sufre una amenaza implícita en la desaparición del cuerpo. La desaparición de ‘M’ denota el estancamiento en un momento, no configura una máquina de guerra que se sublevará como furor en potencia; la potencia deviene escritura.

Buscar el nombre en los documentos públicos y no encontrarlo jamás demuestra el carácter opresivo del aparato de Estado, porque maneja la información y anula las identidades sin problemas, es decir: codifica el espacio. Hay un espacio cifrado al que el ciudadano no accede. La desaparición es lo último que se sabe del personaje y de una forma similar a Kafka con “Ante la Ley” se da cuenta de la inaccesibilidad al poder y el estado de desamparo.

Por esto, la última parte de la cita remite al poder mágico que adquiere un nombre sin cuerpo, aislado en el silencio. Como con Evita y Walsh, la desaparición del cuerpo es condición de posibilidad de la escritura. En los tres casos el cuerpo de la letra intenta subvertir la operación estatal de silenciar el nombre a través de la desaparición del cuerpo. La escritura exorciza el silencio, perpetúa la palabra, instala en la memoria social la referencia, renovando su sentido, reinterpretando a los sujetos y sus discursos. Reterritorializando un cuerpo en el mundo de los vivos.

Bibliografía

Chejfec, Sergio. *Los planetas*. Buenos Aires: Alfaguara, 2010.

Deleuze Gilles y Guattari, Félix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Traducción de José Vázquez Pérez. Valencia: Pre-textos, 2000.

Diccionario de Antropología. Thomas Barfield editor, Siglo XXI, 2000.

Ferreira, Lilia. “Dos lectores”. En *Página/12*. Contratapa. 1 de septiembre, 2006. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/index-2006-01-09.html>

Idelber, Avelar. *Alegorías de la derrota, la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Santiago: Cuarto Propio, 2000.

Link, Daniel. “Rodolfo Walsh y la crisis de la literatura”. En *Cómo se lee*. Buenos Aires: Norma, 2003.

Piglia, Ricardo. “Ficción y política en la literatura argentina”. En *Crítica y ficción*. Buenos Aires: Seix Barral, 2000.

_____. “¿Qué va a ser de ti?”. En *Página/12*. Suplemento Radar. Domingo 23 de diciembre de 2001. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/2001/suple/Radar/01-12/01-12-2/NOTA2.HTM>

Pontificia universidad javeriana. Departamento de Humanidades. “PERÍODO PALEOLÍTICO. Hombre de Neandertal”. Disponible en: <http://pioneros.puj.edu.co/cronos/crono1/evolucion/paleolitico2.htm>

Saítta, Silvia y Luis Alberto Romero. “Walsh entrevistado por Ricardo Piglia”. En *Grandes entrevistas de la Historia Argentina (1879-1988)*. Buenos Aires: Punto de Lectura, 2002. Disponible en: http://www.elortiba.org/walsh.html#Walsh_entrevistado_por_Ricardo_Piglia

Viñas, David. “La señora muerta”. En *Las malas costumbres*. Buenos Aires: Jancana, 1963.

_____. “Rodolfo Walsh, el ajedrez y la guerra”. En *Literatura argentina y realidad política II*. Buenos Aires: Sudamericana, Seix Barral, 1996.

Walsh, Rodolfo. “Esa mujer”. En *Crónicas del pasado*. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1965.

